

LA LAYA

Por GONZALO MANSO DE ZUÑIGA

Entre los utensilios de labranza de nuestra tierra, quizá no haya ninguno que pueda considerarse tan autóctono, tan característico de ella como la laya. Este instrumento que rara vez vemos emplear actualmente, ha sido hasta hace muy pocos años una herramienta imprescindible en nuestros caseríos, hasta el punto que para los "baserritarras" era más comprensible un San Ysidro con laya (lámina n.º 1), que el clásico santo madrileño con el arado. Hoy en cambio, basta ir a un caserío buscando piezas de alguna antigüedad, para que entre los objetos de hierro inservibles ofrezcan la milenaria laya por poco dinero. La venden en general a peso de hierro; solamente si el "cashero" es avisgado y observa curiosidad en los ojos del comprador se decide a pedir, como máximo, cincuenta pesetas. "Sic transit...".

De este instrumento de labranza tan típico de la tierra vasca, existen dos tipos bien diferenciados, que son la laya larga y estrecha y la laya corta y ancha, cuyas variantes y características son las siguientes:

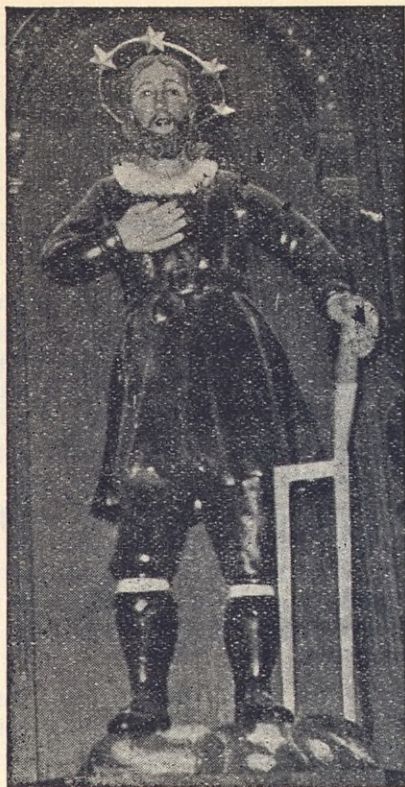
Laya larga y estrecha

1.—Su parte metálica tiene de 70 a 90 cmts. de longitud. En ella se inserta un mango de madera que es de 13 a 15 cmts. de largo, con lo que el instrumento en total resulta, una vez armado, de 85 a 95 cmts. de altura.

2.—La distancia entre sus dos púas o dientes es de 4 a 7 cmts., distancia que es frecuente se estreche un poco en la parte inferior.

3.—Las púas, cuya longitud varía de 60 a 65 cmts., son de sección rectangular, terminando en aguda cuchilla merced al estrechamiento paulatino (lám. 2) de las dos caras más delgadas.

4.—El peso va desde 2,700 kls. hasta los 5 kls. como máximo, aunque don Telesforo de Aranzadi asegura que llegaban hasta los



1.—San Ysidro de Dima (Vizcaya). *Laya corta y ancha*

1.—Su parte metálica tiene unos 50 a 55 cms. de longitud y en ella se inserta un mango de 45 a 50 cms. con lo que una vez armada viene a tener la misma largura que el otro tipo de laya usual en el resto del País vasco-navarro.

2.—La distancia entre sus púas varía entre 12 y 17 cms.

3.—Estas cuya longitud suele ser de unos 30 cms. son de sección casi cuadrangular, estrechándose paulatinamente todas sus caras (lám. 2) hasta terminar en una punta aguda.

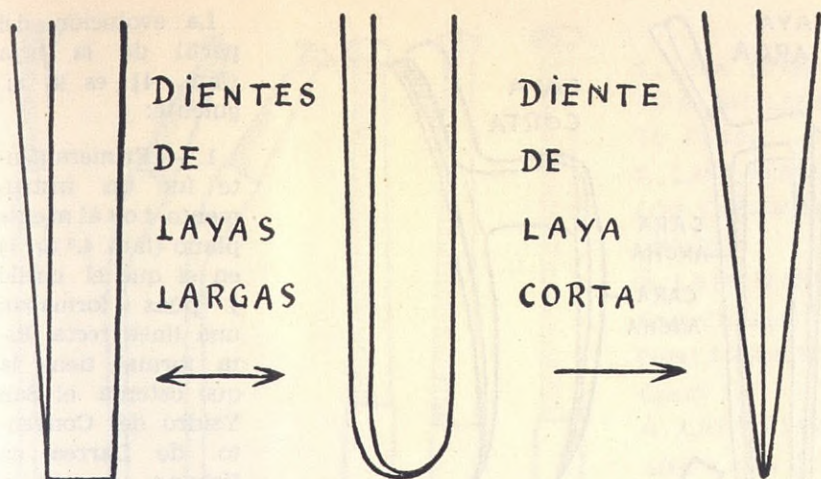
4.—El peso de la laya oscila entre los 3,200 y los 3,700 kilos.

Su utilización es común a la mayor parte de Navarra y buena parte de Alava, sobre todo en las partes más secas de estas dos pro-

9 kilos; posiblemente se refería al peso de las dos layas con que el agricultor vasco hacía este trabajo.

Este tipo de laya ha sido común a toda Guipúzcoa y Vizcaya, así como a la mayoría de Alava y Norte de Navarra; también parece ser que ha sido la única conocida en la zona vasco-francesa. Es decir que este instrumento se ha utilizado en todas aquellas regiones de habla vasca en que las tierras son profundas y poco o nada pedregosas. De ahí sus características largas púas, así como la terminación en cuchilla de éstas; terminación adecuada para terrenos blandos en los que no hay temor de tropezar con obstáculos duros de origen mineral.

Estas layas sufrieron diversas variantes, que más adelante se detallan.



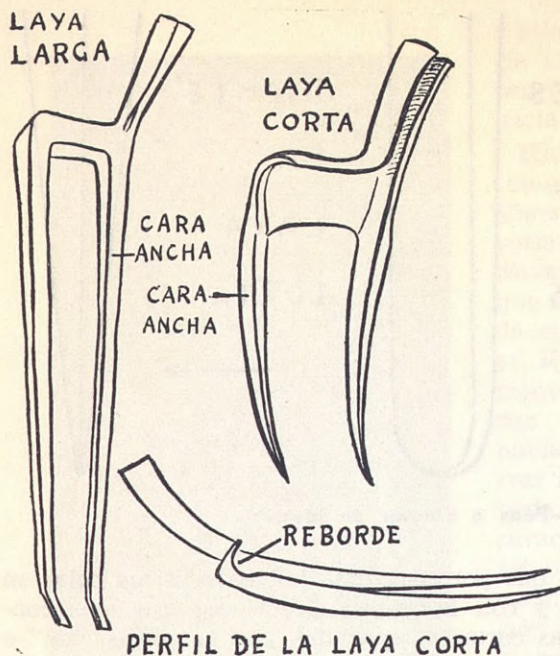
2.—Púas o dientes de layas.

vincias, regiones en las que por realizarse los trabajos agrícolas en tierras poco profundas y con frecuencia pedregosas, fué más conveniente la laya de púas cortas y separadas, con lo que el "zoi" o cepellón que se sacaba ganaba en anchura lo que perdía en profundidad. También la terminación en punta de las púas obedecía a la tierra pedregosa en que se iban a emplear, dado que estas púas pueden dar contra las ocultas piedras sin romperse o mellarse, cosa que no podría hacerse con las terminadas en cuchilla.

5.—También es muy característico de este tipo de laya el que la pieza que va de diente a diente es mucho más ancha que éstos, teniendo hasta 7 cms., lo que hacía que el "zoi" quedase mejor recogido al ser sacado.

Esta herramienta que en sus comienzos fué plana, al igual que las otras layas, terminó con un gran acierto curvándose totalmente, con lo que al adoptar una clara forma de cuchara hizo más segura la recogida del cepellón de tierra extraído. Esta acertada variante quedó aún mejorada al adaptarle un reborde que arrancando del cuello va de púa a púa y evita que el cepellón se desmorone hacia el trabajador (Figura 3.^a).

Todas estas innovaciones de la laya navarra parecen obedecer a ser utilizadas en tierras secas, muchas veces arenosas o con abundante yeso, en las que el cepellón no tendría la consistencia del de las tierras húmedas y profundas de las otras zonas vasco-navarras.



3.—Layas largas y cortas.

La evolución del perfil de la laya (lám. 4) es la siguiente:

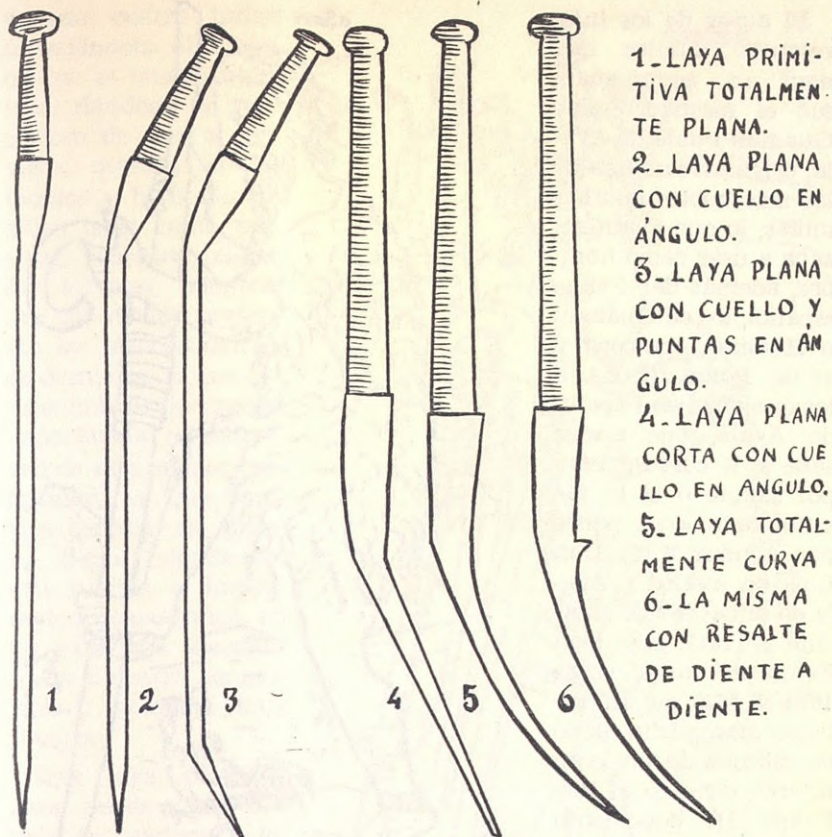
1. — Primeramente fué un instrumento totalmente plano (lám. 4.^a n.º 1) en el que el cuello y púas formaban una línea recta. Esta forma tiene la que ostenta el San Ysidro del Convento de Larrea en Echano, junto a Amorebieta.

2. — Posteriormente advirtieron que dando al cuello una ligera caída que lo alejase del trabajador (lám. 4.^a n.º 2 y 4), el brazo de éste

tendría que adelantarse, con lo que el arco que describirían las puntas al ser sacado el "zoi" sería otro tanto mayor, y la tierra extraída quedaría más en la superficie. Layas de este modelo son lo que ostenta el S. Ysidro de la iglesia de Dima (lám. 1) y varias que se conservan en los Museos de Bayona y San Sebastián.

3.—Más tarde se introdujo la variante (lám. 4.^a n.º 3) de dar a la parte inferior de los dientes una ligera inclinación hacia adelante, la que hace más suave la entrada en la tierra y permite al mismo tiempo recoger mejor el "zoi" por la ligera forma de cuchara que el instrumento adopta. Layas como ésta existen en el Museo de San Telmo de San Sebastián (lám. 3).

4.—Aún más perfección se consiguió en Navarra, donde con un indudable acierto dieron a toda la laya (lám. 4.^a n.º 5) una continua curvatura, con lo que la recogida del "zoi" se hizo mucho más fácil y segura; recogida que se acabó de perfeccionar con el reborde (lám. 4.^a n.º 6 y lám. 2) al que se ha hecho mención al describir este tipo de laya.



- 1.-LAYA PRIMITIVA TOTALMENTE PLANA.
- 2.-LAYA PLANA CON CUELLO EN ÁNGULO.
- 3.-LAYA PLANA CON CUELLO Y PUNTAS EN ÁNGULO.
- 4.-LAYA PLANA CORTA CON CUELLO EN ÁNGULO.
- 5.-LAYA TOTALMENTE CURVA
- 6.-LA MISMA CON RESALTE DE DIENTE A DIENTE.

4.—Evolución del perfil de la laya.

Laya peruana

Pero no obstante haberse considerado siempre esta herramienta como algo típicamente vasco, dase el caso curioso que en el lejano Perú anterior a Pizarro, se usaba un instrumento de labranza muy semejante a la laya vasca, pues si bien es verdad que tenía un solo diente y era de madera, su forma de ser utilizado era en un todo idéntica a la de nuestra laya. Y no existe la posibilidad de que el tal instrumento peruano procediese de alguna herramienta similar importada por un ignoto vasco compañero de Pizarro o Almagro, puesto que quien dibujó, hacia 1613, las ilustraciones que aquí se publican, habla de lo que vió en su niñez como cosa muy antigua y usual de su pueblo. Así pues, sólo cabe pensar que por una extraña coincidencia peruanos y vascos usaban instrumentos muy parecidos para trabajar la tierra.

El autor de los interesantes dibujos que aquí se acompañan, fué el mestizo Felipe Guaman Poma de Ayala, originario de una de las más nobles familias indias, lo que le autorizaba a usar como nombre, además del Felipe español, los de Guaman o Huaman (halcón) y el de Poma (león) a los que añadía el apellido Ayala, que no se sabe si le correspondía por sangre o si le fué autorizado a su padre por ayudar a un Don Luis de Avalos y Ayala en la batalla de Huarina en 1547. Este Don Felipe fué autor entre 1613 y 1620 de un extenso manuscrito, lleno de dibujos de un gran interés, dirigido al Rey Felipe II, documento que fué a parar al cabo de los siglos a la Real Biblioteca de Copenhague donde lo descubrió en 1908 el señor

Richard Pietschman, director de la Biblioteca de Göttingen, quien lo dió a conocer, acabando por ser publicado en París el año 1936 por el "Institut d'Ethnologie" en impresión facsímil.

En esta obra sumamente curiosa, no sólo por lo que en ella se dice sino principalmente por sus numerosas ilustraciones, hay tres dibujos que para nosotros tienen un interés especial. En dos de ellos se representa a nuestro padre Adán laborando la tierra con una laya (lám. 5), mientras enfrente la madre Eva le hace compañía. En el otro (lám. 6), llevando el pie de "tiempo de labranza",



5.—Adán layando, según Poma de Ayala.

figuran cuatro indios trabajándola al unisono con el mismo utensilio, dándose el caso curioso de que el primero, ostenta en los tobillos y bajo las rodillas unas como pulseras, teniendo calzados los pies, mientras que los demás presentan las piernas del todo desnudas, lo que parece indicar la mayor importancia o autoridad de este primer trabajador, lo que también sucedía en nuestra tierra, donde los más fuertes o importantes se colocaban en los extremos, quedando en el centro las mujeres u hombres muy jóvenes.

Esta laya peruana, como puede verse, era toda de madera y tenía una sola púa, estando compuesta por un palo o madero de unos 8 cms. de grueso que no puede apreciarse si era de sección circular o rectangular, de 1,50 a 1,70 de largo y con la parte inferior aguzada en forma de cuchilla. A la altura de unos 50 cms. llevaba una pieza perpendicular al palo central, destinada a apoyar en ella el pie derecho y darle así más fuerza y peso en el momento de hundirla en la tierra; y más arriba, como a 1,30 de altura, tenía aco-



6.—Yndios peruanos layando, según Poma de Ayala.

una pieza perpendicular al palo central, destinada a apoyar en ella el pie derecho y darle así más fuerza y peso en el momento de hundirla en la tierra; y más arriba, como a 1,30 de altura, tenía aco-

plado otro trozo de madera en forma de cayado muy cerrado que servía para colocar allí la mano derecha. Esta es la manera lógica de utilizar tal laya, y esta es la forma que la vemos usada en las dos láminas de Adán. El que en la otra ilustración sea el pie izquierdo el que se apoya en la pieza inferior y que sea la mano del mismo lado la que se agarra al cayado, no quiere decir nada en contrario, pues en muchos dibujos de este manuscrito se ve cómo cuando al autor le estorbaba una postura para su labor artística, no dudaba en poner espadas en la mano izquierda o hacer que los caballeros introdujesen las llaves en la cerradura como si fuesen zurdos.

Al estudiar esta laya peruana se comprende que si para los vascos era conveniente el trabajar en grupos de tres o más, para los peruanos resultaba imprescindible, dado que por ser sus instrumentos de una sola púa no podrían levantar el cepellón de tierra de no ponerse más de uno en la labor.

Pensando que este instrumento parece haber sido usado tan sólo en el Perú. incáico y en nuestra tierra, resulta sumamente curioso el comprobar cómo en regiones tan alejadas y sin contacto cultural alguno, la analogía de labores creó análogas herramientas.